



Peer Reviewed

Title:

Entre Estado y sociedad civil: Historia y militancia en la crónica y el policial mexicanos, 1968-1988

Journal Issue:

[Textos Híbridos: Revista de estudios sobre la crónica latinoamericana, 2\(2\)](#)

Author:

[Chinchilla, Manuel](#)

Publication Date:

2012

Permalink:

<http://escholarship.org/uc/item/5v40707v>

Local Identifier:

ucsbspanport_textoshibridos_15795

Abstract:

Copyright Information:

All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author or original publisher for any necessary permissions. eScholarship is not the copyright owner for deposited works. Learn more at http://www.escholarship.org/help_copyright.html#reuse



eScholarship
University of California

eScholarship provides open access, scholarly publishing services to the University of California and delivers a dynamic research platform to scholars worldwide.

ENTRE ESTADO Y SOCIEDAD CIVIL: HISTORIA Y MILITANCIA EN LA CRÓNICA Y EL POLICIAL MEXICANOS, 1968-1988

Manuel Chinchilla
Sewanee: The University of the South

LA CRÓNICA y el policial ocupan un lugar sobresaliente en la literatura contemporánea de México no sólo por narrar momentos y procesos políticos de la reciente historia nacional, sino también por desplegar un contenido que expone las principales disputas articuladas entre Estado y sociedad civil. La crónica y el policial permiten investigar la construcción simbólica de la sociedad civil mexicana y reflexionar sobre la recuperación de la historia por la literatura, es decir, la prerrogativa literaria de rescatar momentos o personajes marginales, haciéndolos reaparecer textualmente y otorgándoles una posición central. Alberto Moreiras ha enfatizado dicha función de la literatura latinoamericana en su conceptualización de prácticas auráticas, las cuales permiten al poeta interceder por figuras ausentes, apropiándose de su voz y haciéndolas hablar a través de su poesía.¹ Sin embargo, en los textos a examinar existe un valor en exceso al rescate del sujeto original y su circunstancia, un elemento que se encuentra también más allá de la historicidad de los eventos narrados en cada una de las obras. Estos textos pueden ser leídos de acuerdo a un anhelo opuesto a la práctica aurática, uno que no pretende redimir sujetos específicos sino la capacidad política que les permitió actuar históricamente. Es en el sentido de una recuperación de lo político, y no de la resurrección de un pasado ausente, que crónica y policial narran el activismo ciudadano en dos períodos decisivos de la historia de México, el

¹ Mediante el análisis del poema “Alturas de Macchu Picchu” de Pablo Neruda, Moreiras subraya la puesta en marcha de una prosopopeya de los muertos que permite a la voz poética recuperar el sitio en ruinas de una experiencia radical y distante —la ciudad sagrada de los Incas— y renovarla como un nuevo punto de interpelación que induce a los muertos a hablar por medio de ella (201). El término “práctica aurática de los post-aurático” se refiere a la incapacidad de reproducir el momento original del objeto perdido. En su lugar, la voz poética produce su propia legitimación, creando una relación jerárquica donde la expresión del poeta sirve de canal a la experiencia original.

movimiento estudiantil de 1968 (1968-1971) y los movimientos civiles y políticos de la década del ochenta (1985-1988).²

La representación y reflexión de la militancia de los ochenta con relación a la memoria del 68, y el establecimiento de una dicotomía política entre ciudadanía y Estado, son paradigmáticos en la crónica urbana de Carlos Monsiváis y la novela policial de Paco Ignacio Taibo II. La obra de los dos autores está marcada por su apego al movimiento estudiantil y la masacre de Tlatelolco. Es por esto que su narrativa gira alrededor del dilema creado por la movilización universitaria: la creación de una esfera pública libre y su represión o captura por parte del estado. Las crónicas *Días de guardar* (1970) y *Entrada libre* (1987) de Monsiváis, y las novelas *No habrá final feliz* (1982) y *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia* (1989) de Taibo II, interpretan esta problemática vinculando el 68 con el activismo político de los años ochenta. Tanto las crónicas de Monsiváis como los policiales de Taibo II funcionan como obras encadenadas, es decir, la comprensión de cada obra se basa en su análisis dentro de una serie. Para comprender la reconstrucción literaria de los activismos mencionados es necesario un análisis entre las series que forma cada autor y de la relación que establecen entre el 68 y los ochenta.

Días de guardar recopila textos periodísticos escritos por Monsiváis en los años inmediatos al 68. El texto se encuentra permeado por la melancolía ante la pérdida del activismo estudiantil y la evolución del partido oficial a una política de inclusión que coopta la esfera pública.³ Las reformas a la vida política nacional aparecen en estas crónicas que inauguran la década de los setenta como la transformación de la historia en espectáculo:

La TV ha embellecido y seleccionado nuestras imágenes del pasado.
Lo más justo es consagrar estas series que confirman y ejemplifican la

² He decidido demarcar el límite del 68 en el año 1971 por ser el año en que finaliza el activismo directamente ligado al movimiento estudiantil. El 10 de junio de 1971, el gobierno reprime las protestas de un grupo de activistas que demandan la liberación de prisioneros políticos del 68. A pesar de la represión, el Presidente Echeverría promete disciplinar a los cuerpos policiales y emite una amnistía para los prisioneros políticos. 1971 es también importante para la cronología de los policiales a analizar y es esta otra razón más para utilizarlo como margen. Sin embargo, el 68 es una fuerza política que trasciende estos límites temporales y estoy del todo consciente de la arbitrariedad que la fecha puede representar en otros contextos o discusiones.

³ Utilizo el término de “esfera pública” a partir de la conceptualización de Habermas como la efectiva y libre comunicación de los deseos ciudadanos y su injerencia en la administración del poder. Sin embargo, las crónicas y movimientos estudiados entablan una discusión que no sólo incluye la esfera pública como canal de comunicación sino también como administrador directo del poder.

idea común entre los mexicanos: la historia es una sucesión de episodios, unidos entre sí por un título amable y por un protagonista central, a quien se ha llamado (a falta de mejor intérprete) el Pueblo. (42)

La crónica registra un movimiento inverso al espíritu del movimiento estudiantil, uno en donde el carácter activo de la historia adquiere una cualidad inerme, manipulado por discursos populistas y transformado en “series”, es decir, en continuidades que aseguran la reproducción del sistema, anulando la crítica que podría interrumpirlo. *Días de guardar* funciona como el negativo de los meses de activismo estudiantil y por lo tanto califica, a través de la pérdida, al 68 como el sitio que distingue entre la historia como acción o espectáculo. Esta distinción era ya de suma importancia en el 68 mismo, cuando el gobierno intentó presentar a toda costa la imagen de un país desarrollado y pacífico, digno anfitrión de las Olimpiadas de ese año. La paz y desarrollo de México fueron representados como los frutos de la revolución y la administración priísta⁴. En las crónicas de Monsiváis sobre los ochenta, la ilusión de la convivencia con la modernidad se repite en el espectáculo del mundial de fútbol de 1986, que sigue igualmente a una catástrofe pública y nacional, el terremoto de 1985 que tanto afectó la capital del país. El terremoto fue el catalizador de un nuevo activismo ciudadano empeñado en regir sobre la ciudad durante los primeros días que siguieron al desastre natural. Las asociaciones civiles, al principio espontáneas, se convertirían más tarde en asociaciones de vecinos enfrentadas al Estado. Además de los movimientos impulsados por el terremoto, surgen también un nuevo movimiento estudiantil (1987) que busca restringir la posible privatización de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), y la corriente neocardenista liderada por Cuauhtémoc Cárdenas que conforma una oposición viable contra el PRI en las elecciones de 1988, y que más tarde formará el PRD (Partido de la Revolución Democrática). Las crónicas y policiales a analizar se concentran sobre este amplio espectro de movimientos formados a partir del terremoto. Monsiváis se enfoca en

⁴ Eric Zolov, en su ensayo “Showcasing the ‘Land of Tomorrow’: Mexico and the 1968 Olympics”, demuestra cómo el comité organizador de los juegos olímpicos en México utilizó la celebración de los juegos para enmarcar al país en una narrativa de progreso histórico. Zolov analiza, sobre todo, la utilización de representaciones culturales del patrimonio mexicano para producir una imagen de desarrollo y estabilidad. Claire y Keith Brewster, en su ensayo “Mexico City 1968: Sombreros and Skyscrapers”, comentan a su vez el énfasis político de las Olimpiadas como marco de paz, señalando la representación de México como país defensor de la fraternidad latinoamericana y mundial, estatus que lo identificaba como líder de la región, igualándolo a los países desarrollados de occidente.

el pendular melancólico de estas luchas, en el paso de la acción ciudadana a la captura estatal o mediática. Taibo II, por su parte, esgrime un discurso más optimista y en alianza con la experiencia política del neocardenismo. A pesar de la divergencia de aproximaciones, ambos escritores deciden entender la política democrática de los ochenta desde su relación con el movimiento estudiantil de 1968 y el activismo al que dio lugar.

La coincidencia de imágenes nacionalistas que cancelan los traumas del país tiene su contraparte política en el activismo ciudadano que reenvía los acontecimientos de los ochenta a un 68 que juega el rol de momento seminal, conformando los dos periodos de activismo dentro de una misma línea histórica. Para la politóloga Soledad Loaeza, por ejemplo, el neocardenismo adquiere un significado retroactivo al pensarse como posibilitado por el movimiento estudiantil, ya que fue el 68 el que produjo “una identidad en oposición al Estado” y “una opinión pública con capacidad de influencia sobre el poder” que más tarde resurgió en 1988 (26, 46). Linda Egan observa también esta relación temporal en las crónicas de Monsiváis entre 1970-1995, las cuales entreveran diversos eventos para crear enlaces históricos. En su lectura de *Días de guardar* y *Entrada libre*, Egan señala la recurrencia de ciclos de violencia y/o autoritarismo que son interrumpidos por la cultura y política populares (157, 196). Este encadenamiento de la historia como interrupción en los textos de Monsiváis produce una constante oposición entre Estado y sociedad civil, marcando una fluctuación entre irrupciones espontáneas de poder ciudadano y su arresto, ya sea por el aparato burocrático o por el espectáculo mediático. Este oscilar entre la democracia ciudadana y el poder estatal tiene referentes importantes en el 68 mexicano, tanto en la operación de la militancia como en la historia particular de su captura.

En las crónicas de *Entrada libre*, Monsiváis enfatiza la participación civil en tareas de rescate y en la organización general de la vida tras el terremoto del 19 de septiembre de 1985, representando a la ciudadanía como el único y auténtico poder de la ciudad. Esto significa un vínculo importante con el 68 pues implica una democracia directa y es posible decir que dicha organización civil confirmaba las teorías de autogestión de José Revueltas, quien reconoció en el movimiento estudiantil la posibilidad de una toma del poder frente a un poder estatal ausente.⁵

⁵ José Revueltas desarrolla su teoría sobre la autogestión a partir de la relación externa que los estudiantes logran entablar con el Estado. En su texto, “Consideraciones sobre la autogestión académica”, Revueltas comienza por definir la autogestión como la acción donde “un algo determinado se maneja y se dirige, por su propia decisión, hacia el punto donde se ha propuesto llegar” (110). Esta autonomía del pensamiento existía ya en la autonomía universitaria —el derecho de la UNAM a ejercer libertad de cátedra y pensamiento— que las reflexiones de

Es a través de las tareas realizadas por los ciudadanos independientemente del Estado que Monsiváis construye su definición de sociedad civil como “El esfuerzo comunitario de autogestión y solidaridad, el espacio independiente del gobierno, en rigor la zona de antagonismo” (79). Los movimientos urbanos en cuestión evadieron la constitución de una jerarquía vertical —emulando la organización estudiantil del 68, compuesta por asambleas independientes— y evitaron adherirse a partidos políticos específicos, optando por la estructura flexible de las coordinadoras de vecinos y su sistema de asambleas.⁶

La crónica de Monsiváis oscila entre esta serie de ganancias civiles y la posibilidad latente de su arresto mediático o institucional. Esperanza Bielsa ha considerado una doble función para la crónica: la redención de una actualidad en proceso de desaparición y el recuento de eventos que ocupan un lugar marginal con respecto a la sociedad o al discurso oficial (49-50). En las crónicas de *Entrada libre* observamos ambas tendencias pero también encontramos un nombre específico para el olvido y desaparición de las prácticas rebeldes narradas en la crónica, la cultura de masas como instrumento del discurso nacionalista, el cual reivindica al Estado como detentor del poder antes reclamado por la ciudadanía. En la crónica que sigue a la militancia producida tras el terremoto, la sociedad civil desaparece por completo, dando paso a la masificación de los ciudadanos en la celebración de su nación y en el nuevo melodrama de unificación: el mundial de 1986. Si el brote de autogestión ciudadana ocurrida tras el terremoto se constituyó como el punto de enlace entre el 68 y la posibilidad de una nueva política

Revueltas buscaban extrapolar al resto de la sociedad, haciéndola funcionar como una crítica social que proveía cambios concretos.

⁶ El sociólogo Sergio Zermeno opina que dichos movimientos conformaron una nueva función política, aquella de una “democracia emergente” que “se alejaba del giro institucional” patrocinado por el Estado (4). Las asociaciones de vecinos conformaron finalmente una organización común, la Coordinadora Única de Damnificados (CUD). Leslie Serna es la autora/compiladora de *¡Aquí nos quedaremos!: testimonios de la Coordinadora Única de Damnificados* (1995), texto que da cuenta de la organización y declive de la CUD. Los testimonios recopilados por Serna provienen de entrevistas hechas a miembros de asociaciones de vecinos que participaron en la CUD, la cual los representó en la reconstrucción de la ciudad. El testimonio de Serna esgrime la misma dinámica que la crónica de Monsiváis, proponiendo la división entre el poder ciudadano y el poder institucional. Varios de los entrevistados sostienen que el movimiento de vecinos trató de desligarse de los partidos políticos pero que tras la formación de la CUD se empezó a discutir la posibilidad de apoyar al neocardenismo (149). El texto de Serna, tanto en el contenido como en la organización cronológica de sus testimonios, apoya la idea de una transferencia de fuerzas del movimiento vecinal al neocardenismo.

independiente, la celebración del mundial formuló un enlace de desencanto entre los dos periodos: el olvido efectuado sobre la masacre del dos de octubre por medio de las XIX Olimpiadas era replicado por el espectáculo futbolístico que opacaba la sociedad civil concretada en 1985.⁷

Los textos de Monsiváis sobre la celebración del torneo deportivo denuncian la fabricación de un escenario nacional que diluye los problemas económicos y de infraestructura de la ciudad. Su crónica gira alrededor de la representación de un nacionalismo que transforma a los ciudadanos en espectadores:

¿Cómo se construye el triunfalismo? En 1986, aquí y en cualquier parte, se acude primero a la magna ambición individual y colectiva; ingresar, como héroes o como masa heroica, a la televisión, ese sólido reemplazo de la Historia. . . . La mayor ganancia: la metamorfosis: eres un espectador sumiso y te convertirás en nación vencedora. (*Entrada libre* 227)

La transformación del país en un espectador colectivo, cuya comunidad es construida a través de la negación de su participación activa, conduce a la conclusión de la crónica del mundial con una profecía desesperanzadora: “Sólo una convicción permanece: el futbol es el adelanto de una época en donde los hechos, para serlo de veras, deberán ocurrir en televisión” (232). A pesar de la melancolía que inunda las crónicas de Monsiváis, éstas logran identificar el terreno de contención o lo que el autor llama “zona de antagonismo” entre sociedad civil y Estado, el oscilar de la política mexicana entre momentos de democracia directa y su captura estatal. Lo que viaja en este pendular político no son sujetos perdidos o falsificados sino una capacidad política que causa el entusiasmo (en su

⁷ A partir de diciembre de 1985, el cambio es visible en los artículos de la revista de oposición *Proceso*, cuyos reportajes critican la falsa imagen producida para el evento deportivo. El artículo de Gerardo Galarza, “Una manta de gato a la miseria y Neza quedó lista para el mundial”, evidencia la supresión de la realidad que une a las Olimpiadas del 68 y el mundial de futbol de 1986. Galarza reporta la construcción de bardas en el barrio Neza con el objetivo de esconder la pobreza de la zona, y revela que la construcción es endeble, forjada con el ánimo de esconder la pobreza del área, y que es tan sólo una “barda de utilería” (17). El artículo remite a la necesidad del gobierno durante las Olimpiadas del 68 de borrar la masacre estudiantil a través de decoración de la ciudad para promover los juegos olímpicos. Mientras que en el 68 la remodelación de la ciudad funcionó en términos simbólicos como cárcel ideológica —la masacre no ocurrió o fue solamente un traspies en el camino de México hacia la vitrina olímpica— en el 86 la historia regresa, siguiendo al pie de la letra el dictamen de Marx, como una farsa en donde la cárcel ideológica priísta ni siquiera necesita ser edificada con barras de acero, una simple escenografía de utilería, como la utilizada en un estudio de televisión, es suficiente para conjurar la imagen de una ciudad desarrollada.

organización espontánea tras el terremoto) y la decepción (en su abandono al juego nacionalista) narrados por la escritura de Monsiváis. El lamento que reside en las palabras de Monsiváis delimita esa facultad perdida, esa participación negada en, o abandonada por, el ciudadano.

La saga policial de Belascoarán Shayne creada por Paco Ignacio Taibo II, narra igualmente el antagonismo entre sociedad civil y Estado, y se concentra en la posibilidad de una facultad política ciudadana. Las novelas *No habrá final feliz*, publicada en 1982 y en donde se investiga la represión policial sufrida por el movimiento estudiantil el 10 de junio de 1971, y *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia* de 1989, la cual utiliza como telón de fondo los efectos del terremoto de 1985 y las elecciones de 1988, conforman un marco que aísla la década de los ochenta. *No habrá final feliz* fue concebida por Taibo II como el fin de la saga de Belascoarán Shayne, la cual intentó clausurar con el asesinato del detective. La novela narra hechos ocurridos entre los años 1979 y 1980, y cierra con la imagen del cadáver de Belascoarán, víctima de la violencia estatal, mientras la lluvia cae sobre él. El deseo de los lectores, sin embargo, pudo más que el del autor, quien a pedido de éstos se vio forzado a resucitar el personaje. En *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*, Belascoarán es un fantasma que retorna de la muerte marcado por los traumas y heridas de la criminalidad estatal. Renuente a continuar con su profesión, el detective sufre periodos de amnesia y paranoia, y no logra comprender la ciudad que le es a su vez familiar y siniestramente otra. El encadenamiento de estas dos novelas —a través de la muerte y resurrección de su protagonista— proyecta el devenir ciudadano de Belascoarán como alegoría del momento político de fines de los ochenta. Para comprender la importancia de esta alegoría es importante enmarcarla dentro del discurso crítico del policial latinoamericano y reflexionar sobre su relación con el binomio conformado por estas novelas.

No habrá final feliz gira alrededor de dos núcleos narrativos. Por un lado, la investigación de un grupo para-policial llamado Los Halcones, el cual reprimió violentamente la manifestación que el 10 de junio de 1971 organizaron estudiantes e intelectuales para denunciar el arresto político de militantes del movimiento estudiantil del 68. En segunda instancia, la novela articula la historia de una comunidad marginal constituida por los trabajadores de la oficina de la calle Artículo 123, compartida por el detective Belascoarán Shayne, el plomero Gilberto Gómez Letras, el ingeniero Javier Villareal, y el tapicero Carlos Vargas. La comunidad marginal de la que forma parte el detective es presentada como un residuo renegado de la ciudad y el país: “Habían creado una íntima solidaridad que se basaba en las diversidades de sus oficios y de sus actitudes ante la vida; pero había más que la solidaridad, había una forma de tomar distancia sobre el país

y separarse de la parte más jodida de la patria” (149). Cada uno de los integrantes de esta comunidad encarna un pasado conflictivo con la ciudad y las jerarquías que la gobiernan. Gómez Letras ha sufrido numerosos despidos y ha sido atacado por sus actividades sindicalistas; Villareal acarrea el trauma de haber presenciado la muerte de un compañero durante la represión del movimiento estudiantil; Carlos Vargas ha seguido la historia de miles de campesinos que buscan salir adelante en la ciudad sin poder conseguirlo.

En sus investigaciones sobre el género policial latinoamericano tanto Ana María Amar Sánchez como Ilan Stavans identifican una inversión de la tradición europea. Mientras que en ésta la investigación del crimen representa la obtención de justicia, en su versión latinoamericana dicha justicia debería ser proveída por las mismas instituciones que facilitan la criminalidad, creando así una aporía que imposibilita la conciliación del orden. Amar Sánchez señala que la complicidad con la impunidad es asociada con el éxito social y es por esto que los detectives y las comunidades que representan habitan un espacio marginal: “. . . formar parte de los derrotados garantiza pertenecer a un grupo superior de triunfadores: es el de los que han resistido y fundan su victoria en la orgullosa aceptación de la derrota” (72). Los trabajadores de Artículo 123, todos ellos abstencionistas y renegados del aparato político mexicano, demuestran este orgullo al considerar que no se han envilecido tratando de asimilarse al sistema que los oprime, como lo expresa Gilberto Vargas: “A veces sé que de lo único que soy dueño es de decir que no, que no me vendo, que no me gusta, que no me dejo” (*No habrá final* 179).

Las derrotas que injurian a estos personajes son, para Amar Sánchez, índice de historias pasadas políticamente determinadas, que hacen que el policial latinoamericano, a diferencia de la novela dura norteamericana (*hard-boiled*) de la cual se nutre, intente esclarecer historias ocultas por el sistema político, ejecutando una mezcla de periodismo y ficción. Es por estas mismas razones que Stavans, al comparar la producción de Taibo II con la de Raymond Chandler, encuentra que mientras los detectives de ambos escritores se enfrascan en la dilucidación de “verdades ocultas”, en el caso del detective mexicano éstas revisten un carácter histórico (140). Amelia Simpson comparte esta misma perspectiva en cuanto a la recuperación histórica del policial latinoamericano, arguyendo que es de vital importancia la falta de justicia en dicho género pues hace de la narración un testimonio histórico.

A pesar de la validez de la lectura del policial latinoamericano como testimonio periodístico o histórico y de la capacidad del género para retratar o conmemorar momentos pasados de injusticia, dicha lectura no indaga sobre la acción política del presente y los futuros que posibilita. Si por un lado, la lectura testimonial propicia una posición ética frente a la injusticia, criticando el olvido del

pasado, por otro, inmoviliza la narrativa policial, transformándola en un recuento de lo ya acontecido. Mi interés es ampliar esta lectura del pasado revelada por el policial y extenderla a la experiencia de la acción política como parte de un presente actual y un futuro potencial. El análisis de las dos novelas entablará una relación entre el género policial y la realidad latinoamericana que se nutre de momentos pasados de injusticia para alegorizar presentes y futuros de acción política.

No habrá final feliz se propone el descubrimiento de la historia oculta de la represión estatal a través de la ficción y el espectáculo que ha buscado velarla, pero sólo puede lograrlo a través de la experiencia inmediata de Belascoarán Shayne, quien, tras encontrar el cadáver de un hombre disfrazado de romano en el baño de su edificio, decide “meter las narices en la historia”.⁸ Su investigación lo lleva finalmente a la figura de Zorak, un acróbata muerto en 1973 al caer de un helicóptero y cuyo verdadero nombre es Arturo Vallespino González. Zorak es la figura caricaturesca que descifra la historia latente tras el espectáculo: Belascoarán descubrirá que los asesinatos han tenido lugar para silenciarlo y que en algún momento ese mismo acróbata de televisión entrenó físicamente al escuadrón de Los Halcones.

Taibo II dedica un capítulo a la biografía del personaje, narrada por el mismo Belascoarán, y que se relaciona con las críticas de Monsiváis sobre la espectacularización de la historia. El relato vital de Zorak gira alrededor de la falsificación, el espectáculo y la farándula. Tras entrenarse como contorsionista y trabajar como entrenador físico, Zorak logra su gran paso a la fama al presentarse en el programa “Siempre en Domingo”. La descripción de la transmisión y éxito de sus hazañas enlaza directamente el espectáculo con la entrada a la esfera pública nacional:

Era la gloria, la televisión es la patria, la televisión en cadena nacional es México, todo lo demás es mentira. Arturo Vallespina nunca salió en televisión, por lo tanto, no existía. Zorak salió durante cuatro horas, por lo tanto existía más que todos los demás mexicanos. (158)

⁸ Ricardo Piglia ha comentado el valor de la experiencia en el policial: “. . . en la novela negra no parece haber otro criterio de verdad que la experiencia: el investigador se lanza, ciegamente, al encuentro de los hechos, se deja llevar por los acontecimientos y su investigación produce fatalmente nuevos crímenes; una cadena de acontecimientos cuyo efecto es el descubrimiento, el desciframiento” (68). La narrativa de Taibo II sigue esta maniobra de la novela negra estadounidense y, en el encadenamiento de las novelas analizadas, la experiencia del detective es de vital importancia pues refleja los momentos y movimientos sociales discutidos.

Para ser un mexicano con acceso a la representación, a la existencia, es necesario el filtro del espectáculo. Es interesante que Taibo II exagere al punto de esbozar el episodio como una cadena nacional ya que después de la propia represión de 1971, el gobierno de Luis Echeverría fabricó un espectáculo televisivo para apaliar lo ocurrido y prometer justicia. Aguilar Camín y Lorenzo Meyer describen el episodio exactamente con el término de espectáculo, calificándolo como parte de la estrategia de apertura democrática del gobierno de Echeverría, una manera de controlar y ocultar la verdadera falta de democracia (208). Zorak se configura como el símbolo carnavalesco de este simulacro democrático. El epitafio con el que Belascoarán cierra la biografía del malabarista resalta la banalidad de su historia como historia: “Dejabas detrás un par de actos novedosos en la *historia* del riesgo como espectáculo, y un nombre que fue comercializado . . . un cuento de monitos que llegó al número 32. Esa fue tu historia” (*No habrá final* 160).

A medida que avanza en sus investigaciones, el detective descubre que el grupo de Los Halcones estaba conformado por cuarenta miembros, menos los tres que ha matado por su propia mano durante sus pesquisas. Ante la imposibilidad de poder identificar a sus enemigos, Belascoarán decide llamarlos “los malos”, representando los amplios poderes del Estado como encarnados en los treinta y siete miembros restantes, y el Capitán de policía que los protege. Tras una serie de actos violentos, el detective logra confrontar al Capitán Estrella, quien acaba por confesar la historia que Belascoarán ha estado investigando, comprobando la sospecha del detective sobre el uso de los Halcones en futuras tareas de represión. Pero a pesar de acorralar al sistema momentáneamente, Belascoarán sabe que el poder está de parte de sus rivales y que su muerte es inminente. El capítulo de su asesinato comienza con una visión pesimista sobre la ciudad y sus habitantes, la primera convertida en un espacio completamente extraño: “No éramos dueños de nada. La ciudad se había vuelto ajena. La tierra bajo los pies no era nuestra” (60). El reconocimiento del deslinde entre los ciudadanos y la ciudad, así como la descripción de la muerte del detective, constatan la imposibilidad de forjar una salida a los designios del poder. El giro melancólico es contrarrestado en la novela que devuelve la vida al detective y que acontece en la misma ciudad pero a fines de la década del ochenta.

En *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*, Belascoarán se mueve por un espacio igualmente ajeno debido a su regreso desde la muerte. La ciudad guarda a su vez sus propias heridas; el Distrito Federal como “la ciudad que asustaba a los turistas con esos edificios derrumbados por el temblor, que ocultaban los cuerpos .

..” (44).⁹ Belascoarán camina por las ruinas como un observador que se encuentra fuera y que busca descifrar lo que ha pasado durante su ausencia. Esta cualidad es descrita como una capacidad, una facultad absurda para observar la ciudad sin poseerla: “Ahora como nunca, era suya la absurda capacidad de sentirse fuera de lugar en todos lados. Era algo nuevo: ser eterno observador, estar invariablemente en el exterior” (44). Desde dicha exterioridad, el detective percibe algo rondando por encima de los escombros, un frenesí de actividad y protesta que el neocardenismo ha implantado en los habitantes de la ciudad. La sorpresa del detective aumenta cuando se entera que todos sus compañeros de oficina, antes acérrimos abstencionistas, piensan no sólo votar en las próximas elecciones, sino también que su candidato las ganará. En este sentido, Belascoarán y la comunidad de Artículo 123 alegorizan el momento político y los efectos de los movimientos sociales impulsados tras el terremoto.¹⁰ El policial se encuentra así pensando sobre un presente activo y su potencialidad futura. La novela es escrita en 1989, una vez que las elecciones presidenciales se han perdido, y sin embargo vaticina otra ciudad y otra vida ganadas ambas a través de los ciudadanos.¹¹ La singularidad de la narrativa policial de Taibo II radica en la recuperación de una historia de acción política y no en la mera conmemoración de momentos pasados de rebelión.

En la narración misma, Belascoarán no permanece mucho tiempo en calidad de observador. El detective es contratado para seguir y desenmascarar a un narcotraficante llamado Luke Medina. A través de la narración se descubre que el personaje ha participado en una serie de eventos claves en contra de la izquierda latinoamericana. Fue parte de la invasión a Cuba y el informante que denunció al Che Guevara en Bolivia, el negocio de drogas y armas que lleva a cabo en México

⁹Cristina Pacheco, en su crónica sobre el terremoto *Zona de desastre* (1986) recurre también a descripciones fantasmales de la ciudad: “Desde allí, desde ese paréntesis de silencio, pueden verse los edificios dañados, desiertos. De todos el que más impresiona es el Hotel Alameda: junto a sus ventanales se ven los muebles cubiertos, de arriba abajo, con grandes mantas blancas. Cualquiera diría que ahora allí sólo se hospedan los fantasmas” (123).

¹⁰Diane Davis, en “Reverberations: Mexico City’s 1985 Earthquake and the Transformation of the Capital”, cuestiona la discusión de la reconstrucción de la ciudad como exclusivamente física, proponiendo una lectura histórico-política del terremoto que describe la militancia civil como parte de la recuperación urbana.

¹¹A pesar de la pérdida sufrida por Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones presidenciales de 1988, la posición de poder del PRI fue debilitada y permitió la viabilidad de una oposición política. Para un análisis de los efectos de las elecciones sobre el sistema político mexicano, ver Molinar y Weldon.

servirá para financiar el ejército Contra que sabotea la Revolución Sandinista, y esa misma operación servirá para desprestigiar al movimiento neocardenista en beneficio del PRI.

La novela finaliza con un enfrentamiento armado entre Luke Medina, sus cómplices en el gobierno mexicano y Belascoarán. La victoria parcial es en esta ocasión para el detective quien logra sobrevivir y revelar la conspiración a los medios, es decir, afianzar una confianza en la posibilidad de una esfera pública libre, un recurso que en *No habrá final feliz* ni siquiera es contemplado. Además de la representación de una libertad pública que ordena sobre el poder, la novela genera también una relación distinta con la historia pasada, proponiéndola como catalizador del presente y no como un pasado petrificado. Esto se puede constatar en el *déjà vu* de Belascoarán, ese retorno a la ciudad bajo la lluvia que es efectivamente el retorno a la escena de su muerte, y que sin embargo encuentra una salida a la repetición.

Según Paolo Virno, el *déjà vu* es a su vez el síntoma y el antídoto para el desencanto postmoderno del fin de la historia. En un sentido convierte a las personas en espectadores de su propio vivir, haciéndoles creer que lo que les sucede es solamente una experiencia ya acontecida. Para Virno, existen dos tipos de anacronismos, uno formal que señala como “recuerdo del presente”, y otro real que sería el “falso reconocimiento”. En éste “la forma-pasado, que confiere al presente un carácter virtual, es reducida sistemáticamente a un hecho del pasado, del cual el presente proveería la copia adecuada”, mientras que en el primero se da “el entrelazamiento como el hiato entre lo posible y lo real” y se constituye como historizante (38). La historicidad proviene de la doble experiencia del acto en el presente al ser parte de una potencia anterior y al negarla (re-actualizarla) en una nueva forma:

Todo acto tiene un doble pasado. Por un lado, el conjunto de actualidades antiguas que le han precedido en el tiempo y, en cierta medida, lo han causado. Por otro lado, la duradera potencia que no halla morada en el decurso cronológico, resultando siempre anterior a cuanto se inscribe en ella cada vez. El acto es la encrucijada en la cual confluyen y se intersectan estos dos ‘antes’ tan disímiles. (121)

En *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia* la potencia inacabada de las luchas izquierdistas de Latinoamérica y la resistencia de los ciudadanos del Distrito Federal, instauran una historicidad que recupera la facultad de un activismo anterior, volcándolo en el presente y consiguiendo liberarlo de la trampa espectacular de la experiencia como repetición. En la recuperación de esos momentos pasados de actividad se constata el aforismo de Virno por el que “es sólo para realizar el pasado (potencial) que construimos el futuro”. El hiato entre

las dos novelas de Taibo II testimonia un cambio radical en la relación de la esfera pública mexicana con los ciudadanos y la administración del poder. *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia* concluye con la visión de una nueva ciudad que, contemplada por el detective, parece poseída por una colectividad capaz de darle un futuro mejor: “Todos los fabricantes de metrópolis diferentes, de futuros aparentemente imposibles, camino a las rutinas que disimulaban que ellos serían los que un día harían que la ciudad se abriera como flor y fuera otra” (138). Este devenir “otra” de la ciudad no es ya el enajenamiento entre los ciudadanos y su espacio civil, sino la capacidad colectiva de transformar y hacer renacer un espacio de acción. En este sentido la masacre estudiantil del 68 y la subsiguiente represión del 71, son transmutadas no ya como actos fallidos en los cuales el Estado impuso su fuerza sobre la sociedad civil, sino como respuestas estatales que buscaban reprimir la facultad o potencia de la acción política. El hiato novelístico creado en la serie de Belascoarán Shayne propone una recuperación, no ya de la pérdida y el duelo, sino de la potencia política que le precedió y que, sin poder ser repetida, es re-actualizada en nuevas luchas civiles.

El movimiento estudiantil de 1968 y la serie de movimientos sociales que tuvieron lugar a fines de la década del ochenta, configuran una serie de momentos de irrupción civil que ha nutrido el imaginario político mexicano. En esta trayectoria la Ciudad de México ha entablado una relación importante con sus habitantes y constituido el escenario de militancias y políticas innovadoras. Es por esto que crónica y policial, dos géneros marcados por su representación de la experiencia urbana, son narrativas idóneas para dar cuenta de las últimas décadas de la vida social y política de México. En décadas recientes, la militancia y vocabulario generados por los movimientos sociales estudiados han sido apropiados por otros grupos. Es difícil pensar el Zapatismo o el Partido de la Revolución Democrática, e incluso el reciente Yo Soy 132, sin constatar su uso de un discurso político basado en el apoyo y la disposición de interlocutor que para ellos encarna la sociedad civil.¹² Por otro lado, la importancia de la capital como centro político también se ha hecho sentir en todos estos movimientos, aunque con

¹² Para una crónica detallada del movimiento Yo Soy 132, ver De Mauleón, Héctor. “De la red a las calles”. *Nexos en línea*. 1 sept. 2012

<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2102909>.

diversas intensidades. Mientras que el PRD se ha beneficiado de una base política importante en el Distrito Federal, en el caso zapatista sucede un movimiento opuesto al tratarse de un grupo que habita la periferia nacional pero que utiliza los medios de la urbanidad – periódico, internet, literatura – para desencajar el mismo sistema que concentra el poder y la cultura nacionales en la metrópolis. La reciente emergencia del movimiento Yo soy 132 parece amoldarse al concepto de *multitud* desarrollado por Negri y Hardt, al reunir grupos diversos en protesta contra el sistema electoral y su complicidad con el capital y los medios de comunicación. Yo Soy 132 aparece a su vez dentro de lo que nuevamente parece ser un *déjà vu*, el retorno del PRI al poder y una nueva marginación de la izquierda institucional. Sin embargo, este nuevo movimiento ha logrado fusionar el modelo de activismo estudiantil y la organización abierta de las redes de comunicación cibernéticas, produciendo una militancia espontánea reminiscente a los movimientos sociales estudiados. Aunque es difícil saber si los nuevos movimientos sociales como el Yo Soy 132 de México, o el M-15 de España, lograrán crear una política que perdure y encauce cambios concretos, es evidente que, especialmente en el caso de México, la política contemporánea continúa habitando la encrucijada abierta por el movimiento estudiantil del 68: la posibilidad de una democracia de autogestión en contraposición a la institucionalización estatal.

OBRAS CITADAS

- Aguilar Camín, Héctor y Lorenzo Meyer. *In the Shadow of the Mexican Revolution*. Trans. Luis Alberto Fierro. Austin: U of Texas P, 1993. Impreso.
- Amar Sánchez, Ana María. *Juegos de seducción y traición*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora, 2004. Impreso.
- Bielsa, Esperança. *The Latin American Urban Chronicle: Between Literature and Mass Culture*. Lanham, MD: Lexington Books, 2006. Impreso.
- Bouchier, Josiane. “La paradoja de la unidad. El movimiento urbano popular y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP)”. *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*. Ed. Sergio Zermeno y Aurelio J. Cuevas Díaz. México, D.F.: U Nacional Autónoma de México, 1990. Impreso.
- Brewster, Claire y Keith. “Mexico City 1968: Sombreros and Skyscrapers”. *National Identity and Global Sports Events*. Ed. Alan Tomlinson y Christopher Young. Albany, NY: State U of New York P, 2006. 99-116. Impreso.
- Chandler, Raymond. *The Simple Art of Murder*. New York: Vintage Books, 1988. Impreso.
- Davis, Diane E. “Reverberations: Mexico City’s 1985 earthquake and the Transformation of the Capital”. *The Resilient City: How Modern Cities Recover from Disaster*. Ed. Lawrence J. Vale y Thomas J. Campanella. New York: Oxford UP, 2005. 255-80. Impreso.
- Egan, Linda. *Carlos Monsiváis: Culture and Chronicle in Contemporary Mexico*. Tucson, AZ: U of Arizona P, 2001. Impreso.
- Habermas, Jürgen. *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Trans. Thomas Burger y Frederick Lawrence. Cambridge, MA: MIT P, 1991. Impreso.
- Loaeza, Soledad. “México, 1968: los orígenes de la transición.” *La transición interrumpida*. Ed. Ilán Semo. México, D.F.: U Iberoamericana, 1993. 15-49. Impreso.
- Mauleón, Héctor de. “De la red a las calles”. *Nexos en línea*. 1 sept. 2012. En línea.
- Molinar, Juan y Jeffrey Weldon. “Elecciones de 1988 en México: crisis del autoritarismo”. *Revista Mexicana de Sociología* 52. 4 (1990): 229-62. Impreso.
- Monsiváis, Carlos. *Días de guardar*. México, D.F.: Era, 1970. Impreso.
- . *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*. México, D.F.: Era, 1987. Impreso.

- Moreiras, Alberto. "The Aura of Testimonio". *The Real Thing: Testimonial Discourse and Latin America*. Ed. Georg Gugelberger. Durham, NC: Duke UP, 1996. 192-224. Impreso.
- Pacheco, Cristina. *Zona de desastre*. Ediciones Océano S.A. México, D.F.: Ediciones Océano, 1986. Impreso.
- Piglia, Ricardo. *Crítica y ficción*. Buenos Aires: Seix Barral, 2000. Impreso.
- Revueltas, José. *Juventud y revolución*. México, D.F.: Era, 2003. Impreso.
- Serna, Leslie. *¡Aquí nos quedaremos: testimonios de la Coordinadora Unica de Damnificados*. México, D.F.: U Iberoamericana, 1995. Impreso.
- Simpson, Amelia S. *Detective Fiction from Latin America*. London: Associated UP, 1990. Impreso.
- Stavans, Ilan. *Antihéroes: México y su novela policial*. México D.F.: J. Mortiz, 1993. Impreso.
- Taibo II, Paco Ignacio. *No habrá final feliz*. México D.F.: Planeta, 2003. Impreso.
- . *Regreso a la misma ciudad y bajo la lluvia*. México D.F.: Planeta, 1989. Impreso.
- Tyler, Mary. "The Crack in the Façade: Social Aftershocks of Mexico's 1985 Earthquake." *Social and Political Change in Literature and Film*. Ed. Richard Chapple. Gainesville: UP of Florida, 1994. 83-92. Impreso.
- Virno, Paolo. *El recuerdo del presente: Ensayo sobre el tiempo histórico*. Trad. Eduardo Sadier. Buenos Aires: Paidós, 2003. Impreso.
- Zermeño, Sergio. "La democracia como identidad restringida". *Revista Mexicana de Sociología*. 49.4 (1987): 3-7. Impreso.
- Zolov, Eric. "Showcasing the 'Land of Tomorrow': Mexico and the 1968 Olympics". *The Americas*. 61.2 (2004): 159-88. Impreso.